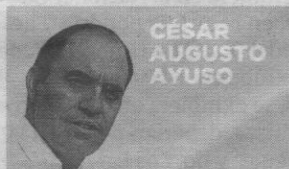


LA PALABRA Y LA LUZ

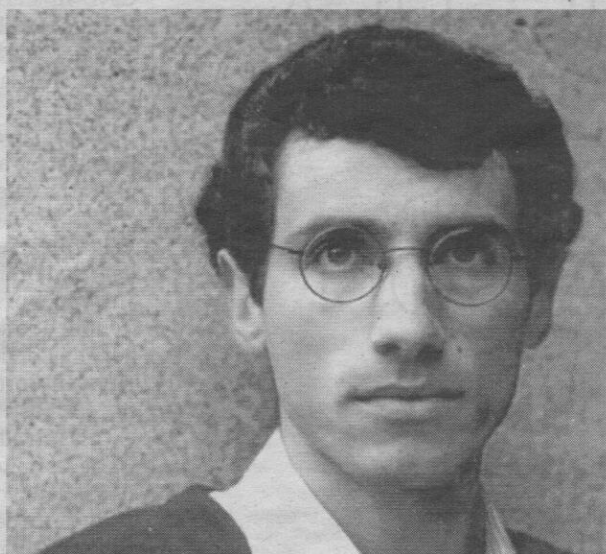
Poemario póstumo de una de las voces más sorprendentes de las letras portuguesas actuales



CÉSAR
AUGUSTO
AYUSO

La poesía portuguesa de los últimos tiempos atesora una secreta calidad no siempre bien conocida en España. Daniel Faria (1971-1999) puede ser la última estrella de una espléndida constelación. Prematuramente muerto, este joven monje benedictino, dejó una obra que ya ha sido reconocida en su país y tenida como referencia inexcusable de lo mejor de la última poesía. Principalmente dejó tres libros, de los cuales los dos primeros: 'Explicación de los árboles y de otros animales' y 'Hombres que son como lugares mal situados', aparecieron estando él en vida, mientras que el tercero, 'De los líquidos', salió póstumo (2003), pues lo había dejado casi presto. En España han ido apareciendo, con el mismo traductor y en la misma editorial, en años sucesivos según su orden cronológico.

Leídos los tres, hay que concluir que existe entre ellos un lazo común, una manifiesta unidad, de modo que cada uno no es más que la extensión o el abudamiento de las ideas motrices que le llevan a escribir, que no son otras que las de dar razón de su alentar como hombre y de la palabra que brota de ese aliento. El poeta se presenta en ellos como un ser a la escucha, como un contemplativo que, con su palabra, intenta iluminar un camino, el suyo propio, y dibujar una huella. Básicamente, podría decirse que si el primer libro reúne el asombro del poeta ante la naturaleza, en una dimensión cósmica, el segundo supone una meditación sobre el ser y el estar del hombre en la tierra, en una dimensión antropológica, mientras que el tercero es una proclamación del propio anclaje existencial del



Daniel Faria.

yo, en una dimensión óptica. Es una poesía que marida la desnudez del abandono con la riqueza del hallazgo y la fatiga de la búsqueda con el gozo de la luz atisbada y la esperanza poseída.

Todos estos libros, pero sobre todo el segundo, pueden leerse como una gran metáfora espacializada. Sólo la escucha, el silencio, permiten advertir las señales que indican el camino que lleva al ser a situarse en dirección a su plenitud. Es un camino interior, que se encuentra tras ardua liberación y no sin dar respuesta a preguntas existenciales. Toda esta poesía de Daniel Faria hay que entenderla en el contexto de los libros proféticos veterotestamentarios, en los que la palabra escuchada es un misterio que se impone como un absoluto. Una palabra que, como a Eliseo, hiere y engancha y al que se le revela le convierte en ángel herido en la raíz. Seguirlo, obedecerla, será la forma de abismarse en la trascendencia.

'De los líquidos' se abre de la misma manera: será un libro visionario, profético que

se escribe para revelar a los otros una palabra que al profeta le invade e ilumina. Es una palabra que él bebe en la Escritura, cuyos libros son los 'manantiales'. Como habla de la lucha por hacerse merecedor de esa palabra y del duro sendero ascético que le espera, de ahí que los poemas parecen oraciones a un Dios incómodo, al que solo se puede atisbar como contrasentido, como paradoja: 'Sol / que cuando eres nocturno ando / con la noche en mis manos para tener luz'. De la honda experiencia del desierto y la noche, de la meditación oscura surge la necesidad de comunicar el cerne de lo entrevisto. La palabra se hace buena noticia y el silencio, canto.

Este último libro tiene siete partes. En la quinta el poeta ansía trascender el tiempo y contemplar la muerte como culmen de un deseo que en vida se le revela como ausencia. Manifiesta: 'Si yo supiese astillar la noche. Si yo supiese morir / iluminando'. La muerte es para él la claridad, una certeza de haber concluido el camino elegido. La séptima y última parte del libro es como un broche que hermane autor y lector en la comunión de la palabra, que simboliza en una hermosa magnolia floreciente. Se cierra así el ciclo del profeta, impelido a entregar el verbo confiado: 'La magnolia proyecta contra mi escritura tu sombra / y yo toco la sombra de la magnolia como si cogiese tu mano'.

Frágil y poderosa, la palabra de este poeta -en la estela de Rilke, de Helder...- abre una senda luminosa.



DE LOS LÍQUIDOS

Daniel Faria. Edición bilingüe de Luis María Marina. Salamanca, Ediciones Sígueme, 2016.